

Fransoi, S. El trabajo precario en la cosecha de arándanos en la región noreste entrerriana; en REA N° XXI, 2015; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR

El trabajo precario en la cosecha de arándanos en la región noreste entrerriana

Maria Sol Fransoi (UNR-NET)
solfransoi@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo exploraremos las experiencias construidas por los trabajadores de la cosecha de arándanos en la región del noreste entrerriano. A partir del análisis de las representaciones y de las prácticas que los cosecheros construyen en su cotidiano laboral, examinaremos las características específicas que asume la precarización del trabajo en esta fase productiva, atendiendo, fundamentalmente, las formas de contratación, las modalidades de remuneración y las particularidades que adquiere la jornada laboral durante los meses que se extiende la temporada de recolección.

Palabras clave: formas de contratación – modalidades de remuneración- jornada laboral- cosecha de arándanos

Precarious work in blueberries harvest in northwest Region in the Province of Entre Ríos

Abstract

In this article we will explore the experiences built by workers who pick blueberries in the northeast region of Entre Ríos. Based on the analysis of the representations and practices that growers live on their work everyday, we will examine the specific characteristics that precarious work assumes in this productive phase, dealing principally with the ways of recruitment, the remuneration

methods and the special features that working days acquire during the months of the harvest season.

Keywords: ways of recruitment - remuneration methods- working days -blueberrie harvest

Introducción

La región del noreste entrerriano ha sido tradicionalmente un territorio vinculado a la actividad frutícola, especialmente al cultivo de naranjas y mandarinas. Tras la crisis del capitalismo mundial, acaecida hacia la década del '70, y como expresión de la reprimerización de la economía, la fruticultura entrerriana comienza a transitar un marcado proceso de expansión y concentración productiva que se consolida fundamentalmente a partir del año 2002, bajo las nuevas condiciones macroeconómicas resultantes de la posconvertibilidad (Tadeo y Palacios, 2004; Tadeo, 2008; Jordán, 2012).

Una de las nuevas tendencias que resultan de este proceso, consiste en la producción de arándanos o blueberries, un cultivo no tradicional en el país y en la región, altamente cotizado en el mercado internacional de alimentos. Entre las principales áreas productoras de arándanos se encuentran la provincia de Entre Ríos, que representa más del 38% de la superficie total sembrada con el cultivo, seguida por Tucumán y luego por Buenos Aires, las que comprenden el 34% y 22% respectivamente (Rivadeneira y Kirschbaum, 2010).

Las plantaciones arandaneras de la provincia de Entre Ríos se concentran en las inmediaciones de los departamentos de Concordia y Federación, ubicadas en la región noreste de su territorio. Debido al carácter predominantemente manual de las labores que su producción implica, la actividad arandanera demanda una significativa cantidad de mano de obra intensiva, fundamentalmente en las fases de la

cosecha y del empaque, que en el noreste entrerriano se efectivizan entre los meses de octubre y diciembre.

En este artículo analizamos las formas específicas que asume la precarización del trabajo en la fase productiva de la cosecha de arándanos. Para ello exploramos las experiencias de los trabajadores de la cosecha de arándanos, centrándonos en las representaciones y prácticas que éstos construyen en su cotidiano laboral en torno a las formas de contratación, las modalidades de remuneración y las características que signan la jornada laboral. Para la construcción de la información hemos retomado diversos registros construidos en el transcurso del trabajo de campo realizado en marco de la elaboración de nuestra tesis de licenciatura, durante el cual privilegiamos las instancias de observación y entrevistas en profundidad a diferentes sujetos que participan de esta actividad productiva.

La evolución de la fruticultura y la emergencia del arándano en Entre Ríos

La emergencia y evolución del cultivo del arándano en Argentina y en la región de análisis debe comprenderse a la luz de las transformaciones económicas acaecidas a partir de la década del '70, tras la crisis del capitalismo mundial. Bajo este contexto, la nueva división internacional del trabajo redefinió las orientaciones productivas de cada una de las naciones, desencadenando profundos y complejos cambios sociales que resultaron sumamente regresivos para la clase trabajadora en general.

La búsqueda del capital de reestablecer su tasa de ganancia se expresó en una clara ofensiva contra la clase trabajadora que configuró nuevas relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo (Martínez, 1998; Rodríguez, 2002). En los países del conosur la instaura-

ción de una serie de dictaduras militares y del terrorismo de Estado constituyeron los pilares fundamentales sobre los cuales el capital embistió salvajemente la resistencia obrera (Vogelmann, 2012).

En Argentina, la redefinición de la orientación productiva se expresó en un complejo proceso de desmantelamiento de la industria manufacturera y en el avance y la expansión sostenida del sector primario, fundamentalmente de algunas de sus ramas productivas. Una de las actividades más representativas de este proceso, consiste en la producción de frutas, actividad que no sólo experimenta un aumento en la cantidad de hectáreas destinadas a su desarrollo y un incremento de las toneladas producidas, sino que, a su vez, comienza a transitar un proceso de diversificación productiva con la emergencia de un cultivo no tradicional del país: el arándano (Jordán, 2012).

La producción del cultivo de arándanos, se expande sobredimensionadamente a partir del 2002, bajo el nuevo contexto macroeconómico configurado por la posconvertibilidad. En efecto, la devaluación del peso argentino y la pérdida de confianza del sistema financiero argentino como consecuencia de la crisis económica, política e institucional del 2001, provocaron un flujo de capitales hacia la actividad agrícola, muchos de los cuales optaron por la producción del cultivo de arándanos, atraídos por su elevado valor en el mercado internacional. Entre las principales provincias productoras de este cultivo se encuentran, en primer lugar, Entre Ríos representando el 38% de la superficie implantada con el cultivo, seguida por Tucumán con el 34% y Buenos Aires con el 22% (Rivadeneira y Kirschbaum, 2012).

La región del noreste entrerriano ha sido tradicionalmente un territorio vinculado a la producción frutícola, especialmente al cultivo de naranjas y mandarinas. A partir de la década del '70, pero fundamentalmente hacia los años 90, este sector productivo se expande

significativamente, experimentando una reestructuración al interior del sector patronal, con el avance de los grandes capitales nacionales y transnacionales, y la retracción de los pequeños y medianos capitales que operaban en la región (Tadeo y Palacios, 2004; Tadeo, 2008, Jordán, 2012).

Tras la posconvertibilidad, nuevos capitales extralocales (de otras provincias y países) y extrasectoriales (vinculados a otros sectores productivos) incursionaron en la rama frutícola regional, impulsando un proceso de diversificación productiva con la introducción del cultivo del arándano (Craviotti y Cattaneo, 2006; Craviotti, 2007, Craviotti et al 2007). La producción de esta fruta se expandió de manera sobredimensionada en la primera década del 2000. Según los datos estadísticos elaborados por la Asociación de Productores Arandaneros de la Mesopotámica Argentina (APAMA), en el noreste entrerriano, la cantidad de hectáreas sembradas con arándanos se incrementó de 1160 existentes en el año 2005 a 1958 en el año 2008 (Censo APAMA, año 2010)

El proceso productivo en torno al arándano se divide en diferentes fases productivas: la agrícola (que comprende actividades de cosecha, poda y raleo), la de acondicionamiento o empaque del producto y la de comercialización. Debido al carácter preponderantemente artesanal de las labores vinculadas a la producción arandanera, esta actividad productiva demanda una cantidad significativa de mano de obra, fundamentalmente durante la fase de la cosecha o recolección, que en la región noreste entrerriana se efectiviza entre los meses de octubre y diciembre. En contraste con las grandiosas ganancias obtenidas mediante esta actividad por las empresas arandaneras que operan en la región, el sector obrero que se inserta en esta producción se distingue por

una profunda precarización laboral, sobre la cual nos detendremos detalladamente en el presente artículo.

Los cosecheros del arándano. Principales características del sector

Uno de los aspectos más sobresalientes del sector obrero vinculado a la cosecha de arándanos, consiste en la marcada *inestabilidad laboral* que signa la vida cotidiana de los trabajadores en el transcurso del año y de los años, lo que se expresa en el pasaje constante de la ocupación, a la subocupación y a la desocupación. La gran mayoría de los cosecheros de arándanos, se insertan anualmente en las labores temporales de la citricultura, actividad productiva tradicional de la región, la que combinan con otras actividades entre las que sobresalen, la construcción y albañilería, en el caso de los hombres, y el empleo doméstico y de servicios, en lo que respecta a las mujeres.

La intermitencia laboral, ingreso y egreso de los procesos productivos conforme a las necesidades de las empresas; sometimiento a arduas jornadas de trabajo durante los períodos de empleo, caracterizadas por los elevados índices de explotación; salarios que no llegan a cubrir las necesidades vitales mínimas y la consecuente necesidad de completar sus ingresos mediante la realización de algunas changas, comprenden las principales características del sector obrero que año tras año trabaja transitoriamente en la cosecha de arándanos.

Formas de contratación de la mano de obra

En el transcurso de nuestra investigación hemos identificamos tres mecanismos distintos de contratación de mano de obra para la cosecha en el noreste entrerriano, los que contribuyen, en diferentes

medidas, a perpetuar la precarización del sector obrero que participa temerariamente de esta actividad productiva.

Uno de los mecanismos identificados consiste en el *contrato bilateral*. Dentro de las diferentes formas de contratación, esta modalidad expresa una mayor estabilidad laboral, ya que se efectiviza de manera directa entre la empresa madre y los obreros, bajo contrato permanente por temporada, lo que significa que durante los meses que se extiende la temporada, los obreros cuentan con los mismos beneficios sociales que un trabajador permanente (obra social, aguinaldo, vacaciones, etc.). Bajo esta modalidad, se establece una relación laboral por tiempo indeterminado, por lo que todos los años, previo al comienzo de la temporada, el empleador tiene la obligación de enviar un telegrama a los obreros de su empresa solicitando su intención de reanudar la relación laboral; en caso contrario, el empleador deberá hacerse cargo de los gastos sociales que implica la terminación de dicha relación.

Un segundo mecanismo consiste en el establecimiento de un *contrato transitorio*. Esta modalidad emerge junto con las empresas de servicios eventuales que se configuran hacia la década del '90 al calor de la expansión del sector frutícola. En el departamento de Concordia y alrededores, actualmente existen bajo registro unas 52 empresas de servicios de cosecha. Éstas operan reclutando mano de obra bajo contrato por un lapso de tiempo determinado, es decir que cuando la temporada de cosecha finaliza, se extingue automáticamente la relación laboral. Durante el periodo que se extiende el contrato, los obreros cuentan con los mismos beneficios sociales que gozan los trabajadores permanentes.

El tercer mecanismo de contratación que opera en la región consiste en el *reclutamiento sin contrato laboral*. El trabajo sin regis-

tro constituye una característica histórica en las faenas frutícolas de la región y actualmente, se estima que esta modalidad afecta al 40% de los obreros empleados en la actividad arandanera de Concordia (Muñoz, 2012). El trabajo sin registro asume dos formatos diferentes: bajo su modalidad histórica, es decir, personificado en la tradicional figura del *contratista*; y la modalidad *aggiornada*, que emerge hacia los '90 bajo la persona jurídica de “*cooperativa de trabajo*”. En el primero de estos casos, se trata de un capataz que opera como contratista, reclutando mano de obra en negro, y ofreciendo sus servicios de cosecha a las empresas productoras de arándanos que operan en la región. En el caso de las “cooperativas” de trabajo, se trata de un grupo de capataces que, asociados bajo esta figura jurídica, reclutan a los obreros, inscribiéndolos como “asociados” a esta entidad, lo que les permite obtener importantes ventajas impositivas, eludiendo las obligaciones de la seguridad social y los beneficios previsionales.

Según hemos indagado en nuestro trabajo de campo, la modalidad de contratación predominante en la región de análisis consiste en el reclutamiento de cosecheros mediante “cooperativas” de trabajo, por lo que una gran mayoría de los trabajadores ingresan a la zafra sin ningún tipo de contrato, de manera profundamente precarizada. La preferencia evidente que expresan los empresarios por reclutar mano de obra estacional sin ningún tipo de contrato laboral, se articula con su búsqueda incesante de disminuir los costos fijos de producción a partir de la supresión de la porción indirecta del salario obrero.

Esta estrategia patronal no se impone sobre sujetos pasivos de dominación, sino que, a pesar de las múltiples presiones que condicionan el accionar obrero, los trabajadores construyen diversas respuestas o negociaciones que fortalecen, facilitan, limitan o resisten su despliegue. Atendiendo los testimonios de los cosecheros es posible recono-

cer las diversas respuestas, que los cosecheros del arándano construyen en relación a las formas de contratación existentes en la región. En el siguiente fragmento de entrevista, la cosechera “L” nos explicaba su posición en relación al trabajo registrado/ trabajo sin registro:

“L. Yo nunca trabajé en negro...porque vos no sabés nunca lo que te puede pasar...más en esos trabajos que...bueno, es un trabajo muy sacrificado, estás todo el día al rayo del sol...¿Sabés lo que es estar todo el día, pleno noviembre, pleno diciembre al rayo del sol? Y otra es que vos qué sabés si no te viene y te pica una víbora, porque ha pasado ahí, siempre...Eso es siempre en la zafra es algo que pasa siempre que te muerde una yarará...Y entonces si yo voy y trabajo en negro, yo qué hago, no tenés nada, no tenés respaldo, nada...” (Registro nro. 4, entrevista a cosechera, 18/06/2013)

Entre los sentidos construidos por “L” en esta cita de entrevista, es posible reconocer la centralidad que para esta cosechera adquiere la fracción indirecta del salario, considerada como un “*respaldo*” ante diversas situaciones o riesgos laborales a que se encuentran sometidos los jornaleros en la cosecha de arándanos. La falta de un “*respaldo*” ante posibles situaciones que afectan la salud de los trabajadores e incluso ponen en riesgo su propia vida, explica la negativa de “L” a trabajar para cooperativas de trabajo o para contratistas.

Sin embargo, una marcada mayoría de los testimonios de los cosecheros entrevistados manifiestan valorizaciones que difieren, en gran medida, de las construidas por “L”, ponderando, más bien, la importancia que asumen otros factores u elementos en sus experiencias laborales, como es posible entrever en el siguiente fragmento de entrevista con “C”, cosechera de arándanos:

“C. Ahí, primero trabajé con la empresa, ahí era directo con la empresa, ahí era bien selectivo...era todo en blanco (...)lo único

que ahí algo que te desmorona así, es que te descuentan mucho... y cuando vos vas al tema de los aportes, y es una ínfima cantidad que te queda(...)Entonces yo pretendí trabajar en negro, te digo la verdad, y no...no pude porque no te toman en esa empresa... Entonces me pasé a la cooperativa...Y ahí era mejor porque no te hacían los descuentos, entonces ahí sí que te rendía el esfuerzo, porque la plata te alcanzaba más...O sea que a la larga los aportes terminan siendo mas una carga” (Registro nro. 10, entrevista a cosechera, 27/11/13)

Las significaciones construidas por “C” en este fragmento de entrevista resultan sumamente significativas en tanto remiten a una práctica ampliamente difundida entre los cosecheros del arándano: el pasaje del trabajo registrado al trabajo sin registro. En efecto, los agentes de intermediación que reclutan mano de obra sin registrar la relación laboral suelen ofrecer un precio más elevado por bandeja cosechada que el ofertado por las empresas que registran a sus trabajadores², hecho que se torna central para comprender la opción por las formas de trabajo más precarizadas.

Entendemos a este comportamiento como una estrategia de subsistencia desplegada por una cantidad significativa de cosecheros, para quienes la búsqueda de mayor ingreso monetario se torna primordial para su propia reproducción y la de su grupo familiar. Debido al carácter prioritario que asume dicho factor en su comportamiento, gran parte de los cosecheros tienden a secundarizar la centralidad de la porción indirecta del salario e incluso optan por renunciar a la estabilidad brindada por el trabajo registrado, como se desprende de la experiencia de “C” para quien los descuentos del registro de la relación laboral son vivenciados como una “carga”, como “*algo que te desmorona*”.

Si bien para una significativa cantidad de los cosecheros el trabajo sin registro constituye una opción, en muchas ocasiones, esta forma de trabajo se erige como único medio para conseguir su reproducción, hecho que sobresale fundamentalmente entre los trabajadores golondrina. Si bien no contamos con testimonios directos de este sector de los cosecheros, construimos la información conforme a los testimonios de los sujetos entrevistados y a lo que narran algunas fuentes periodísticas³.

De acuerdo a lo que refieren estas fuentes, año tras año, contratistas oriundos de regiones económicamente deprimidas, realizan una convocatoria para viajar al noreste entrerriano a trabajar en la cosecha de arándanos. A través de las redes sociales, la prensa o bien de carteles colocados en diferentes locales e instituciones de sus respectivas localidades, estos agentes reclutan un arsenal de trabajadores que, presionados por su situación de desocupación crónica, ofrecen su fuerza de trabajo bajo ningún tipo de contrato. El precio del trabajo y a las condiciones laborales, de traslado, hospedaje y alimentación, se establecen mediante un acuerdo de palabra entre contratista y obreros previo al viaje al noreste entrerriano. Todas las situaciones relatadas en las notas periodísticas que analizamos, hacen referencia al incumplimiento de estos arreglos o “*promesas*” de los contratistas, denunciando la existencia de “*estafas*” o “*engaños*” a los trabajadores que acceden a este tipo de trabajo empujados por la falta de empleo local y la búsqueda de algún medio de subsistencia que posibilite su reproducción y la de su grupo familiar.

Estos hechos expresan cómo las precarias condiciones materiales que caracterizan la vida cotidiana del sector obrero que trabaja en la cosecha de arándanos, agudizadas entre los trabajadores go-

londrina, favorece el despliegue de formas de contratación precaria, entendidas como estrategias patronales de explotación obrera.

La flexibilización de la jornada laboral

Durante los tres meses que abarca la temporada de recolección de arándanos en el noreste entrerriano, la jornada laboral adquiere un carácter sumamente fluctuante, ya que su efectivización se ajusta a los imperativos de las empresas que operan en la región. Las empresas arandaneras que operan en la región noreste entrerriana suelen suspender las jornadas y el salario obrero debido a una multiplicidad de factores, entre los que predominan las precipitaciones y tormentas, muy frecuentes en Concordia y Federación durante los meses de recolección. A su vez, la efectivización de la jornada depende de la densidad de fruta existente en la plantación, que puede verse reducida como consecuencia de diversas plagas, de heladas o caída de granizo. La suspensión de la jornada laboral conlleva arbitrariamente la suspensión del salario obrero.

Indagando las representaciones construidas por los obreros, es posible reconocer una percepción naturalizada en torno a que el trabajo en la agricultura y su remuneración depende determinantemente del clima o de factores “naturales”, visión que opera como elemento legitimador de las frecuentes suspensiones de las jornadas y de sus remuneraciones. Así expresiones tales como “*ese trabajo es como esté el día*” (Registro nro. 11, entrevista a cosechera, 29/11/2013) o “*la jornada había según el clima*” (Registro nro. 16, entrevista a cosechero, 31/01/2014) se presentan con frecuencia en sus testimonios.

Además de las suspensiones de la jornada y de la supresión del salario obrero otra serie de flexibilidades subyacentes a la jornada laboral contribuyen a disminuir los costos de producción de

las empresas a costa de los trabajadores, entre los que identificamos las infracciones en torno al reconocimiento de las horas extras. En la cosecha de arándanos, la prolongación del trabajo mediante la efectivización de horas extras, se expresa de diversas maneras en las distintas empresas que operan en la región, encontrándose casos en que son retribuidas “dentro de la ley”, y otras situaciones en que se retribuyen mediante otras mercancías en lugar de dinero, como nos comentaba el encargado de campo de la empresa “F.Y.” “[las horas extras] *las arreglamos con un par de cajones de cerveza...*” (Registro nro. 8, observación cosecha, 14/10/13). Esta diversidad de formas de reconocimiento y retribución de las horas suplementarias, pone de manifiesto la profunda precarización y la marcada desprotección que caracteriza al asalariado agrícola que se inserta anualmente en la cosecha de arándanos.

El trabajo los días no laborables (domingos y feriados), constituyen otra de las vías empresarias orientadas a acrecentar sus ganancias a costa de los trabajadores durante la temporada de cosecha. En el transcurso de nuestro trabajo de campo, hemos observado el incumplimiento del descanso dominical y los días feriados, trasgresión que sólo en algunas firmas es reconocida por la patronal mediante un adicional en la retribución del jornal.

La flexibilización horaria comprende en otro mecanismo instaurado en el cotidiano laboral de la cosecha que posibilita acrecentar las ganancias de las empresas. Buceando en las experiencias de los trabajadores hemos identificado cómo los horarios de las jornadas de trabajo varían significativamente en una misma temporada, ya que las empresas van pautando los horarios de inicio de la jornada conforme a diversos factores climáticos que repercuten sobre el estado de la fruta. Asimismo, el horario de finalización de la jornada

también fluctúa constantemente, ya que depende de la cantidad de fruta existente en la plantación. De allí que en los momentos de la temporada en que la densidad de arándanos por hectáreas es muy elevada, la jornada laboral suele prolongarse entre una y dos horas aproximadamente, mientras que cuando la densidad disminuye las cuadrillas solicitan un “*permiso al patrón*” para retirarse con antelación del recinto. El siguiente recorte de entrevista con “J” cosechero de arándanos, nos permite explorar cómo este mecanismo patronal es vivenciado por los trabajadores:

J. Iba cambiando la cantidad de horas que se trabajaba porque eso lo van viendo según la fruta que había...un día que no hay mucho, se trabaja más tranquilo...suponete si no hay mucho, la gente se va antes, se hablaba con el capataz o con el patrón y salíamos antes...pero los días que hay mucho arándano, ahí nos quedábamos, pero tiene su ganancia, viene a ser...se hacen muchas más bandejas...

S. ¿Y trabajan horas extras?

J. Sí, capaz entramos a las cinco de la mañana y salimos a las seis de la tarde, más el tiempo que te lleva llegar hasta la quinta...serian como 2 horas más...

S. ¿Pero se las pagaban como horas extras?

J. Eran más horas de trabajo, viene a ser, ganabas lo que juntabas en ese tiempo, porque te pagaban por bandeja...o sea que ganabas más (Registro nro. 2, entrevista a cosechero, 25/01/13)

Las significaciones construidas por “J” en esta cita nos permiten notar cómo si bien la flexibilidad horaria de la jornada laboral contribuye a precarizar y a agudizar la explotación del sector obrero, al mismo tiempo se convierte en un elemento de adhesión, aceptación y reproducción por parte de los cosecheros. La flexibilidad horaria se

expresa entre los sentidos de “J” como una serie de “concesiones” y “reciprocidades” entre los obreros y la patronal. En las experiencias de los trabajadores se manifiesta un aparente “interés común” entre ambas partes por suspender o acortar las jornadas laborales cuando la densidad de fruta por hectárea es reducida, y en prolongarla un par de horas en aquellos momentos pico de rendimiento de la plantación. Este “interés común” se articula, a su vez, con otro mecanismo desplegado por la patronal en la cosecha de arándanos, el trabajo remunerado a destajo, que tiende a profundizar la explotación de los trabajadores y a incrementar la productividad de las empresas. Nos detendremos sobre este aspecto en las siguientes líneas.

El trabajo retribuido a destajo

Si bien la inserción laboral de los obreros en este proceso productivo se efectiviza de manera colectiva, dentro del grupo que conforma una cuadrilla de trabajo, la remuneración de cada uno de sus integrantes se efectiviza de manera individual y, por lo general, implementando la modalidad de pago a destajo, es decir, de acuerdo a la cantidad de bandejas recolectadas durante la jornada laboral.

Como señalamos con anterioridad, esta modalidad de pago resulta explicativa de la aceptación y adhesión que expresan los cosecheros en torno a la flexibilidad horaria que caracteriza el trabajo en la recolección. Pero además, la eficacia del trabajo a destajo o por tanto, como suelen denominarlo los propios cosecheros, radica en que la instauración de este mecanismo logra configurar una segunda confluencia de intereses entre los obreros y la patronal: la recolección del máximo de bandejas de arándanos en el menor tiempo posible. Este hecho se torna central para comprender la preferencia que las distintas empresas arandaneras que operan en la región mani-

fiestan en torno a la retribución del trabajo “*a destajo*”, ya que operan como un mecanismo que presiona a los obreros a aumentar significativamente el ritmo laboral y, por lo tanto, garantiza a la patronal la obtención de un mayor plustrabajo relativo.

Ahora bien, como señalamos anteriormente, el aumento del ritmo de trabajo no se expresa solamente como el objetivo a alcanzar por parte de la patronal, sino que en tanto el salario obrero depende de la cantidad de bandejas recolectadas por jornada laboral, los propios cosecheros comparten esta meta con los empresarios. En su entrevista “L” remarcaba:

“L. Te pagaban por productividad...entonces había que correr para hacerlo, era...no se...una desesperación también...y cuando yo veía, esto de decir “ir por el día”, yo sufría, porque yo no quería ir por un día, yo quería ir por tres días!!” (Registro nro. 4, entrevista a cosechera, 18/06/2013)

Entre los sentidos construidos por “L” es posible vislumbrar cómo los propios cosecheros construyen consenso en relación a este mecanismo desplegado por la patronal, expresando una marcada preferencia por acrecentar significativamente el ritmo de trabajo.

A su vez, en el transcurso de nuestro trabajo de campo, hemos observado cómo la gran mayoría de los cosecheros trabajaban a una velocidad considerable e incluso hemos presenciado algunas situaciones en las que los obreros se acercaban al “*sombreadero*” y se quejaban y reclamaban a sus capataces por la distancia en que se encontraban los baños químicos o el tanque agua (Registro nro. 6, observación cosecha, 12/10/13 y Registro nro. 7, observación cosecha, 13/10/13). A su vez, en las entrevistas muchos de ellos expresaron su preferencia por llevar sus propios termos con agua fresca al lado de la planta para, de esta manera, lograr disminuir los tiempos muer-

tos del proceso. Observamos la misma intención si analizamos las prácticas desplegadas por los obreros en torno a la pausa o descanso para almorzar. Si bien la mayoría de nuestros entrevistados hace referencia al corte de media hora para el almuerzo como elemento constitutivo de la jornada, en nuestras visitas a las plantaciones no hemos podido presenciar esta instancia, a pesar de haber planificado la entrada a campo hacia el mediodía. En la empresa “A.B.”, la capataza Pérez nos informaba *“ellos prefieren hacer horario de corrido”* (Registro nro. 6, observación cosecha, 12/10/13). También el capataz López nos decía: *“la elección de parar va en cada cuadrilla, muchos prefieren seguir cosechando, o comen algo al lado de la planta, pero porque quieren seguir cosechando”* (Registro nro. 7, observación cosecha, 13/10/13). En la quinta “F.Y.” el capataz Aguirre alcanzaba un sándwich a cada obrero al lado del árbol, y nos comentaba que era una decisión del grupo para *“perder menos tiempo”* (Registro nro. 8, observación cosecha, 14/10/13).

Estos hechos manifiestan cómo el trabajo “a destajo” no sólo se erige como estrategia patronal de explotación obrera, sino que, a su vez, se convierte en una importante estrategia obrera orientada a incrementar su salario y así sortear de la mejor manera posible las dificultades con que se enfrentan en sus vidas cotidianas.

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo hemos examinado algunos de los mecanismos patronales a partir de los cuales la patronal vinculada a la producción de arándanos en el noreste entrerriano produce y reproduce la precarización de los trabajadores que participan de la cosecha de este cultivo, así como también intentamos dar cuenta de las formas en que dichos mecanismos son reapropiados por los propios trabajadores.

En una primera instancia, identificamos las diferentes modalidades de contratación que operan en la región y describimos las particularidades que presentan cada una de ellas. Reconocimos que dentro de las formas de contratación existentes en la cosecha de arándanos, las más precarias consisten en las que promueven las cooperativas de trabajo y los contratistas, figuras que reclutan mano de obra sin ningún tipo de contrato, lo que les posibilita ahorrar los gastos que conlleva el registro de la relación laboral y de esta manera ofrecer los servicios de cosecha a un precio inferior que las empresas de servicios eventuales. La mayoría de las empresas productoras de arándanos en el noreste entrerriano funciona en base a esta modalidad de contratación, que representa a más del 40% de los trabajadores del sector, y que les posibilita reducir los costos fijos de producción precarizando a los trabajadores.

A pesar de que la contratación bajo estas figuras represente las formas más precarias de contratación, una cantidad significativa de los trabajadores opta por trabajar en la cosecha mediante contratista o cooperativa de trabajo, ya que, por lo general, las mismas ofrecen un precio más elevado por unidad de producción, posibilitando a los obreros obtener un mayor ingreso monetario mensual durante los meses que dura la temporada, sin que esto signifique un salario más elevado en tanto se les suprime la porción indirecta del mismo. La búsqueda de un mayor ingreso monetario entre los cosecheros del arándano se comprende a la luz de las condiciones de desigualdad que caracterizan su vida cotidiana, signada por la falta de trabajo estable durante el año y el pasaje constante de la ocupación a la desocupación.

Una segunda dimensión que exploramos en el artículo consiste en las características centrales que adquiere la jornada laboral en la cosecha. En este punto, reconocimos cómo, en la práctica concre-

ta, la jornada de trabajo se encuentra completamente ajustada a las necesidades productivas de las empresas, perjudicando claramente la situación de los cosecheros. Las suspensiones de las jornadas laborales, ya sea por las frecuentes precipitaciones o por la reducida densidad de fruta en la plantación, constituyen un rasgo característico de la actividad que además conlleva arbitrariamente la supresión del salario obrero. Explorando la forma en que este mecanismo es vivenciado por los obreros reconocimos una marcada naturalización de dicha arbitrariedad, vinculada a la vigencia histórica de dicho mecanismo en la actividad de la fruticultura. Además, el trabajo durante la temporada se efectiviza inclusive los días no laborales, los que sólo en algunas empresas son reconocidos en el salario según la ley, semejante a lo que ocurre con la realización de horas extras, hechos frente a los cuales los obreros no manifiestan resistencias.

Otro rasgo que adquiere la jornada laboral consiste en la pronunciada flexibilidad horaria, ya que la extensión del tiempo de trabajo depende, por lo general, de la densidad de fruta por hectárea existente en la plantación, de manera que los días que la cantidad de fruta disminuye los obreros pueden retirarse con antelación, mientras que aquellos en que la densidad de arándanos por hectárea aumenta, la jornada se prolonga significativamente.

Analizando las experiencias de los obreros reconocimos cómo estas características lejos de configurar una resistencia, tiende a ser reproducida y aceptada por los trabajadores, quienes manifiestan una preferencia por prolongar la jornada de trabajo los días que la densidad de fruta aumenta en la plantación y por retirarse con antelación cuando la fruta es escasa. Esta aceptación del ajuste de la jornada a la densidad de arándanos por hectárea, expresa un aparente “interés común” entre la patronal y los obreros, que se funda sobre otro mecanismo de

dominación desplegado por las empresas arandaneras de la región: la modalidad de remuneración a destajo. Este elemento del trabajo en la cosecha se convierte en un verdadero estímulo económico que afecta significativamente el comportamiento de los trabajadores. Mediante este mecanismo la patronal logra disminuir la porosidad del proceso de trabajo e intensificar el ritmo de recolección entre los obreros, lo que, visto desde otro ángulo, posibilita incrementar significativamente sus ganancias avanzando sobre la explotación de los cosecheros. Desde la perspectiva de los trabajadores, la posibilidad de aumentar su salario mediante el aumento del ritmo de recolección constituye una estrategia de subsistencia, por lo que generalmente, los cosecheros prefieren el trabajo a destajo al trabajo por jornal.

El análisis de estas dimensiones de la cosecha de arándanos, nos permitió conocer no sólo los diferentes mecanismos a partir de los cuales la patronal logra acrecentar sus ganancias a costa de los trabajadores, sino también las formas particulares en que este sector de los trabajadores transita sus experiencias en la cosecha y se reapropia de dichos mecanismos patronales, para hacer frente de la mejor manera posible las dificultades que signan su vida cotidiana.

Recibido: 20/11/15

Evaluado: 04/02/16

Versión Final: 30/03/16

Notas

1. UNR- NET
2. El mayor precio por bandeja recolectada ofrecido por las cooperativas de trabajo o los contratistas se genera a costa de la supresión de la porción indirecta del salario.
3. Las fuentes periodísticas consultadas para la construcción de esta información se encuentran en la bibliografía.

Referencias Bibliográficas

- APARICIO, S., BERENGUER, P., RAU, V. (2004) “Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina” en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, num. 53, pp. 59-79.
- BURAWOY, M. ([1979] 1989) *El consentimiento en la producción*, Ministerio de Trabajo y Seguridad social. Madrid
- CRAVIOTTI, C. (2007) “Agentes extra-sectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino” en *Revista de la CEPAL*, num 92, pp. 163 – 174
- CRAVIOTTI, C., Y CATTANEO, C. (2006) “La expansión del arándano en Entre Ríos, Argentina: alcances e implicancias del aprovechamiento de un sistema productivo regional preexistente”, en *VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, Quito, Ecuador.
- CRAVIOTTI, C., CATTANEO, C. Y PALACIOS, P. (2007). “La conformación del mercado de trabajo estacional vinculado al arándano en Entre Ríos, Argentina: Estrategias empresariales y mecanismos de regulación social” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, vol. 12, no 19, pp. 173-194.
- JORDAN, M.A. (2012) “La reestructuración productiva en el Complejo Agroindustrial frutícola de la localidad de Concordia en la última década”, en *II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo*. Santa Fe.
- MARTÍNEZ, O. (1998) “Reconversión y flexibilidad: la ofensiva empresarial”. En: AAVV, *Pensando la reconversión. Una visión crítica de la flexibilidad y la calidad total*, CIPES, Buenos Aires.
- MARX, K. ([1867] 2009) *El capital: el proceso de producción del capital*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- MUÑOZ, R. (2012) “Crisis y conflictividad laboral en la producción de arándano”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP: “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales”*, La Plata.
- RODRÍGUEZ, G. (2002) “Los constructores de estrategias sindicales.

Fransoi, S. - *El trabajo precario en la cosecha de arándanos en la región...*

Activismo gremial y alternativas organizativas de trabajadores mercantiles en situaciones de conflicto”, en *II Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*. Rosario.

TADEO, N. (2008) “Certificación de calidad y empleo en la exportación de cítricos dulces de Entre Ríos”, en *X Jornadas de Investigaciones Geográficas y del departamento de Geografía*. Mar del Plata.

TADEO, N. Y PALACIOS, P. (2004) “El empleo agrícola en el contexto de reestructuración económica argentina: los trabajadores cosecheros del citrus en el norte entrerriano” en *Revista Estudios de Trabajo*, num 27, pp 57 – 82.

VILLULLA, J. M (2008) “El trabajo asalariado en la agricultura pampeana (1944-1988)” en *XXI Jornadas de historia económica, Asociación Argentina de Historia Económica*. Buenos Aires.

VOGELMANN, V. (2012) “Trabajadores y reconversión en la industria frigorífica. Las experiencias gremiales de los trabajadores de la carne del Gran Rosario”, Tesis Doctoral en Humanidad y Artes, con mención en Antropología. UNR. Rosario.

Otras fuentes:

Censo APAMA (2010)

INTA. Programa Nacional Frutales, “Cadena arándano” (2012), elaborado por Rivadeneira y Kirschbaum

Ley 22.248 Régimen Nacional de Trabajo Agrario (RNTA)

Ley 20.744, Ley de Contrato de Trabajo (LCT)

<http://diarioelsol.com/noticias.php?ed=12520&di=0&no=53182>

http://reporteplatense.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=136:estado-de-esclavitud-para-seis-mil-chicos-santiagueños-&catid=16:sociedad&Itemid=68

<http://www.informedigital.com.ar/secciones/departamentales/59373-denuncian-que-200-personas-viven-hacinados-en-un-galpon-en-colonia-roca.htm>

<http://www.laizquierdadiario.com/Explotacion-y-estafa-en-la-cosecha-de-arandanos>